

Autor: Alicia Fukelman

Título: Necesariedad del síntoma

Dispositivo: Mesas Simultáneas de Trabajos Libres

Dado que el malestar no cesa de escribirse, mi interés en este trabajo es el de postular la necesariedad del síntoma para la constitución subjetiva y su relación con el discurso analítico.

Quiero partir para ello del siguiente párrafo:

*“...Freud lo expresa en la ocasión: el sabe decirlo muy bien en **El malestar en la cultura**, es a propósito de algo que después de todo no vuelve tan nuevo lo que formulé con él “no hay relación sexual”, que indica por supuesto, en términos, como es su costumbre, totalmente claros, que sin duda al respecto y muy precisamente a propósito de la relación sexual, alguna fatalidad se inscribe allí, que hace necesario lo que entonces aparece como siendo los medios, los puentes, los edificios, las construcciones para decirlo todo, que por la carencia de esa relación sexual, en una suerte de inversión de perspectiva, todo discurso posible no aparecería más que como su síntoma, que en la carencia de esa relación sexual arregla las condiciones que permitirían de alguna manera un cierto éxito de eso que podría establecerse de artificial supliendo la falta inscripta en el ser hablante...”*

**Lacan, J. Clase 10:
De un discurso que no sea del semblante**

Ya Freud lo expresaba y Lacan lo retoma, dando cuenta de la necesariedad de la inscripción de la falta, el carácter de síntoma de todo discurso y la posibilidad de alguna suplencia que el mismo genera.

Entiendo, entonces, al discurso como el ordenamiento del lenguaje que hace lazo social, basado en una lógica que se sostiene de una escritura, inscripción de la castración.

Si bien no sabemos si el discurso comienza porque hay hiancia o si la hiancia se produce por que el discurso comienza, lo que si sabemos es que la palabra instaura

la dimensión de la verdad: la imposibilidad de la relación sexual, (la imposible relación entre saber y goce).

El significante divide al sujeto, quien de ahí en más sólo podrá ser representado por un significante para otro significante. Lo divide, pero también lo engendra. Es así que el ser hablante para constituirse como tal pasará por el lugar del Otro, con la pérdida de ese objeto que se constituirá en la causa de su deseo.

La ausencia de significante que lo pueda representar como hombre o mujer en el inconciente, no permitirá hacer funcionar por medio de símbolos la relación sexual.

El goce se entromete y no podremos tratar el goce sexual directamente, como tampoco escribirlo, pues por eso está la palabra.

Nos encontramos entonces con una estructura significante, en la que el significante genera un vacío que le ex-siste (pérdida inaugural). Este vacío será aprehendido de acuerdo a la lógica fálica, es decir entendido como pérdida, bajo la égida del Falo, elemento tercero, ordenador del goce (orientando diferentes búsquedas).

Considero que síntoma y fantasma corresponden a lo más singular e íntimo de la constitución subjetiva, pues señalan la forma en que el sujeto se las arregla con el vacío original, el pasaje (para la constitución subjetiva) por el lugar del Otro (significantes que lo determinan) y la falta de objeto (que lo causa). La suposición "hay relación sexual" daría lugar al intento de la recuperación imaginaria.

El síntoma sería el anudamiento necesario en el desarrollo de la subjetividad, constitución de la neurosis, que sigue los lineamientos de la formación del fantasma (responder a la pregunta por el deseo otorgándole un sentido, es decir sosteniendo la existencia de la relación sexual a partir de las teorías sexuales infantiles, lógica fálica).

La satisfacción del deseo en el fantasma es correlativa al sufrimiento en el síntoma, dado que el goce pulsional que ahí se satisface es reprimido, pues implica el conflicto entre el yo y las pulsiones.

Sabemos que el montaje pulsional bordea el agujero (producto del anudamiento RSI) con letras que cifran un goce alrededor de lo único posible, el intento de recuperación de goce: el plus de gozar a través de los objetos parciales como erotización del cuerpo (la "sustancia gozante" va a tener existencia lógica a partir del cuerpo como superficie de inscripción).

Como el cuerpo propio es el resultado de la imposibilidad de apropiárselo, el Falo como ordenador implica que el goce accesible es el regulado, es decir el goce fálico. Los objetos pulsionales se ordenan en ese lineamiento; quedando el goce faltante como perdido a partir del obtenido (algo de lo erótico no pasa ni pasará a la palabra). Recordemos que no-todo el goce es fálico, es decir “el perdido” será Otro.

La pérdida de goce instaura el plus de gozar, lugar donde el sujeto, quien no tiene otra vía, se inserta en el goce por la vía de la recuperación. El sujeto no sólo está dividido sino que está en la división misma, entre el objeto que él puede tener y el objeto que él puede ser.

Ahora bien, como algo escapa al inconciente que es justamente el goce (silencio de la pulsión), eso sólo puede ser apresado en su pasaje al discurso en sus bordes (letra, lo literal). La letra erosiona al significante y se construye en el análisis para permitirle el paso a la palabra. Leer sería poner en términos de lenguaje las trazas de escritura (lettre en soufrance).

El discurso constituye el andamiaje, montaje necesario para dar cuenta de diferentes ordenamientos de la experiencia analítica.

El ordenamiento del discurso en cuatro, cuatro lugares y cuatro letras posibilitará el surgimiento del discurso del psicoanalista en cada cambio de discurso.

La posibilidad de ocupar éste el lugar de semblant de “a”, (causa de deseo) permite que el análisis no transcurra sólo por la relación al significante sino de ubicar por su lugar en la transferencia, aquello concerniente al objeto. Para que esto sea posible es necesaria la constitución de la transferencia, sin ella no habría analista.

La transferencia, anudamiento necesario (síntoma), para que el sujeto transfiera en relación al analista el síntoma que padece, desenlazará saber y goce, posibilitando la aparición de la verdad, que es la que ataña al deseo. Lo real de la transferencia deja al analista a la espera de la oportunidad de su intervención.

Los tropiezos con lo real dirá Lacan, lapsus, fallidos, formaciones del inconciente, rompen el semblant y dan lugar a lo que nos interesa: la relación del plus de gozar con el sujeto; en el lugar donde el discurso amo se ha roto es donde el sujeto es interrogado, es allí donde el fantasma toma su estatuto (otorga un lugar en relación a la pregunta por el deseo y ubica la cuestión del amor).

El síntoma tendría que ver no sólo con el deseo sino fundamentalmente con la pulsión, es decir con el goce y los objeto parciales.

La lectura de la cifra de goce que hace al síntoma, es decir la letra que lea algo de la cifra, en el discurso del analista, separará saber de goce, pues al desarmar la lectura inconsciente pondrá en disyunción saber – goce (ubicará la falta en saber), produciendo una caída y un nuevo ordenamiento.

Ahora bien, el lenguaje nos lleva a suponer una esencia donde no la hay. El Otro es sólo un lugar lógico. Para ese lugar, en el que está el que habla, siempre hay Otro lugar, el lugar del inconsciente y para cada sexo el Otro sexo.

El lenguaje autoriza la suposición de la existencia del goce del Otro; la acción de lo simbólico sobre lo Real hace al síntoma, pero el síntoma ¿existiría si el goce del Otro no existiera como tal?

Resumiendo, hemos ubicado al síntoma como montaje necesario para la constitución de la neurosis, donde cada uno expresa su singularidad, aunque sea necesario desmontarlo por el exceso de goce que conlleva.,

Recordemos que en RSI Lacan define al síntoma como “el modo en que cada cual goza de su inconsciente en tanto que éste lo determina”, pero es allí, a partir de este seminario, donde la falta, producto del anudamiento borromeo, agujerea los tres registros y el síntoma pasará a ser el anudamiento mismo (una vez vaciado de sentido).

La constitución del síntoma en el análisis es necesaria para hacer entrar lo reprimido por la vía de las sustituciones (metáfora), es decir en su pasaje al discurso.

El vaciamiento de sentido vía el equívoco permite tomarse menos trabajo para gozar, pero como el síntoma está prendido al lenguaje, subsiste, aunque no en la forma que presenta en el comienzo del análisis, pues ha perdido sus revestimientos.

Persiste como anudamiento singular.

No-todos los síntomas se disuelven en el análisis, pues no-todo goce pasa al discurso, el saber en falta deja afuera alguna letra que no pasa: ¿sinthome? ¿Se trataría de saber hacer ahí?

Si la constitución del sujeto se realiza en el camino de transformación del vacío en pérdida, el camino del análisis sería aquel donde la pérdida debería constituirse en falta.

IV CONGRESO INTERNACIONAL DE CONVERGENCIA
LA EXPERIENCIA DEL PSICOANÁLISIS. LO SEXUAL: INHIBICIÓN, CUERPO, SÍNTOMA
8, 9 y 10 DE MAYO DE 2009 / BUENOS AIRES - ARGENTINA

¿Se trataría entonces de saber – hacer con aquello que ocasionó al síntoma o con el núcleo irreductible del síntoma? (algún goce que no pasa la palabra y no pasará).

Alicia Fukelman

Mayo 2009